

FAX. N.º 323.10.46  
454.99.34

UN MARXISTA HETERODOXO

Enviado 12 N.W.  
1983

José Agustín Goytisolo

Ahora hace diez años que murió en Cambridge un economista italiano excepcional, cuyo nombre empieza a ser conocido fuera del ámbito de su especialidad: se llamaba Pietro Sraffa, era turinés y fue profesor en las Universidades de Perugia y de Cagliari. Sus críticas agudas a la política monetaria del gobierno fascista y al papel sumiso de los Bancos italianos ante el régimen ya dictatorial, le valieron a Sraffa la inquina de Mussolini, agravada por la amistad que Antonio Gramsci <sup>el gran pensador y ensayista de PCI, siempre profesor por su compañero de estudios</sup> en la Universidad de Turín. Sraffa fue toda su vida eso que llaman hombre de izquierdas, un demócrata progresista que, aún conociendo bien la ideología del Partido Socialista y, luego, la del Partido Comunista, no se afilió a ninguno de los dos.

Cuando su situación en Italia empeoró, el economista británico John Maynard Keynes, el ya famosísimo autor de la obra Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero, consiguió para Pietro Sraffa un puesto de profesor en Cambridge, lugar en el que iba a pasar el resto de su vida. "Gracias" -le dijo a Keynes- "así me ha salvado usted de la cárcel, como no se salvó mi amigo Gramsci o, en el mejor de los casos, /me libró de/ ser obligado a tragar repetidas veces aceite de ricino por esos bárbaros camisas negras". Ya en Inglaterra, el año 1937, escribió una carta al Manchester Guardian explicando como el fascismo trata a los que a él se oponen, poniendo de manifiesto las inhumanas condiciones de un preso político como lo era Gramsci, ya por entonces conocido en toda la Europa progresista, y condenado a veinte años de cárcel. Sraffa nunca dejó de enviar a su amigo preso libros, medicinas y alimentos.

N

marxista. 2

Si grande, sincera y enriquecedora fue la amistad de Sraffa con Keynes y Gramsci (protegido por el primero y protector del segundo), no fueron menos fuertes los lazos que le unieron a Ludwig Wittgenstein, filósofo austriaco hoy de renombre universal, y que por entonces estaba también de profesor en Cambridge. La atracción fue mutua, pues ambos eran <sup>de estos</sup> personas que, en su tiempo, no siguen una sola dirección, sino que, sin abandonar su especialidad, atraviesan corrientes múltiples, viviéndolas en su plenitud histórica, con lo que, al ensanchar su propio conocimiento, ensanchan el ámbito y así enriquecen su propia especialidad. Wittgenstein agradeció en público, en un acto académico celebrado en Cambridge, en su honor, "la aguda crítica practicada por usted, amigo Sraffa, de un modo incesante y novedoso sobre cualquier cuestión a debate."

En 1928, Sraffa publicó "La ley de la productividad en régimen de concurrencia", en donde decía que: "si por limitaciones del mercado, hay empresas que deben parar la expansión de su producción, y entrar en la zona de los rendimientos decrecientes, han de aplicar los análisis de los monopolios y adecuarse a sus precios, y no hacer carreras, a la baja, con empresas de la competencia." Sorprendente, pero de eficacia económica comprobada en multitud de casos.

Entre 1930 y 1955, Sraffa preparó la edición crítica y anotada de la obra completa de David Ricardo, labor ingente que no le impidió publicar, en 1960, su mejor y más celebrado libro: "La producción de mercancías por medio de mercancías". Se opone a las teorías marginalistas del siglo pasado, al liberalismo salvaje: no es cierto que cada factor de la producción -tierra, trabajo, utillaje, capital- reciba un beneficio en proporción a lo que ha aportado. Para medir el beneficio debido al capital, por su productividad, es necesario medir o cuantificar el capital. Pero como el capital es un conjunto de mer-

/caderías,/ para medirlo no hay más solución que recurrir a las tasas de interés, es decir, al precio del dinero. Hasta aquí, sigue la línea que va desde David Ricardo a Carlos Marx: el sistema capitalista no da a cada uno lo suyo; el excedente es el resultado del ~~esporte~~ del capital, de las condiciones técnicas de la producción y de su reparto, y la plusvalía se convierte en beneficio en exclusiva del capital.

Aquí difiere Sraffa: asegura que, una vez establecido el salario, los precios y el tipo de ganancias ya están determinados: la distribución del producto neto entre salarios y ganancias/ no se debe a/ ninguna circunstancia determinada por el modelo -capitalista de mercado libre, capitalista de Estado y modelos intermedios o mixtos-, sino que es exterior al modelo. No es un componente económico, sino una imposición política exterior: por el reparto ~~de la plusvalía/~~ surge el conflicto social, la contraposición de intereses y la correlación política de fuerzas, sea cual fuere el modelo (recuérdense, en los años de pases del llamado socialismo real, las huelgas en Rumania, Polonia, Hungría, Checoslovaquia y algunas de las Repúblicas de la ex-URSS).

Hoy son muchos los investigadores que siguen y amplían el campo abierto entre la ortodoxia neoliberal del libre mercado y la ortodoxia marxista, campo que Sraffa intuyó para poder explicarse y explicar situaciones económicas confusas, que escapan a esquemas establecidos.

Dato curioso: Pietro Sraffa jamás polemizó, y dió la callada por respuesta a los que lo criticaron. Quizás su amigo Ludwig Wittgenstein le recordara al cerrar su famoso Tractatus con un "elogio del silencio de un investigador."

La economía, nacional o internacional, que estudia sistemáticamente las relaciones sociales relativas a la producción y distribución de los bienes materiales, es mucho más compleja y cambiante que el libre mercado o que el materialismo histórico: hoy lo vivimos.